

ESCRITORAS ANÓNIMAS EN LAS COLUMNAS DE REVISTAS CHILENAS DE FINES DEL XIX E INICIOS DE SIGLO XX: UN PROBLEMA DE GÉNERO Y AUTORAL¹

Marina Alvarado Cornejo²

RESUMEN

El propósito de este trabajo es estudiar las columnas de revistas culturales de inicios de siglo XX escritas por mujeres -y sobre mujeres-, quienes, en el contexto de la incipiente conformación del campo literario chileno, transformaron este espacio material y discursivo en estrategia privilegiada para el posicionamiento de las sujetos mujeres en tanto interventoras y gestoras (Doll) de espacios escriturales y culturales. Por lo tanto, a través del análisis de un *corpus* de columnas de fines del XIX y los primeros cinco años del siglo XX, distinguiremos su característica central: promover el establecimiento de redes (Bourdieu) de mujeres intelectuales y cuestionar las disposiciones sociales establecidas.

Palabras clave: Columna cultural- mujer gestora- inicios siglo XX- campo literario chileno

ANONYMOUS WRITERS IN THE COLUMNS OF EARLY TWENTIETH CENTURY- CHILEAN MAGAZINES: A GENDER ISSUE AND OF AUTHORSHIP

ABSTRACT

The purpose of this paper is to study the columns of cultural magazines of the early twentieth century written by and about women. Under the context of the incipient arising of the Chilean literary field, these women transformed the material and discursive space positioning the female, as a prime strategy, into both intervening subjects and managers (Doll) of scriptural, and cultural spaces. Therefore, through the analysis of a corpus of columns in the late nineteenth and the first five years of the twentieth century, distinguish its central feature, which is to promote networking (Bourdieu) of intellectual women and to challenge social conventions established.

Keywords: Cultural column – woman manager- early twentieth century - Chilean literary field

Recibido: 2 de abril de 2015

Aceptado: 20 de mayo de 2015

¹ Este artículo forma parte de los proyectos FONDECYT Regular número 1130400 del cual soy Co-investigadora y del proyecto FONDECYT Regular número 1140222 del cual soy Investigadora responsable.

² Doctora en Literatura (PUCV). Académica de la Escuela de Castellano de la Universidad Católica Silva Henríquez. malvarado@ucsh.cl

INTRODUCCIÓN

El propósito de este trabajo es estudiar las columnas de revistas culturales de inicios de siglo XX escritas por mujeres y sobre mujeres, las que bajo el contexto de la incipiente conformación del campo literario chileno, transformaron este espacio material y discursivo en estrategia privilegiada para el posicionamiento de las sujetos en tanto interventoras y gestoras (Doll, 2007) de espacios escriturales y culturales.

Por lo tanto, a través del análisis de un *corpus* de columnas de los últimos años del siglo XIX y de los primeros cinco del XX, distinguiremos la columna, cuya característica central es promover el establecimiento de redes (Bourdieu) de mujeres intelectuales y cuestionar las disposiciones sociales establecidas.

Respecto de la situación de la prensa chilena del 1800, es importante señalar que dicha centuria se transformó en espacio rico y fructífero para las publicaciones de este tipo, impulsadas, en su mayoría, por las facciones políticas e ideológicas que por esos años pugnaban. En términos generales, y de acuerdo a lo planteado en trabajos anteriores (Ossandón 1998, Alvarado 2015), a inicios de siglo tenemos un panorama periodístico politizado y preocupado por promover la independencia del país y la conformación efectiva de la nación (ejemplo de esto es *La Aurora*, de Camilo Henríquez). A continuación, ya a finales de la década del 30, la inquietud de las publicaciones periódicas sigue siendo la Independencia, pero desde la perspectiva ideológica, cultural e intelectual³. Los años 40 serán sin duda fundamentales para la prensa, puntualmente para las revistas, ya que, gracias al influjo de los argentinos emigrados y asentados principalmente en Valparaíso (Sarmiento, Alberdi, V. Fidel López, entre los principales), insertaron a la revista cultural como otro texto, distinto de los diarios, en formato, función y valor simbólico, destacando como publicación inaugural *La Revista de Valparaíso*. En vista que el panorama periodístico se complejizó, hacia el 1870, de acuerdo con Santa Cruz (1998), se da inicio a la modernización de la prensa, pues se da paso a la incipiente profesionalización, división disciplinar de las publicaciones, especialización de los productores y aparición de géneros escriturales, entre los que destaca la columna, la crónica y el folletín.

De acuerdo a lo señalado en la parte final del párrafo precedente, la columna de escritores y escritoras es una de las opciones escriturales que se puso a disposición de los agentes del siglo XIX. Este espacio textual, definido por su hibridez y su heterogeneidad discursiva, permitió que el escritor se transformara, en palabras de Grohman (2005), en “un francotirador por su exclusiva cuenta y riesgo, que dispone de un cheque en blanco y de un espacio para escribir como le dé la gana y de lo que le dé la gana”. Desde la acotación anterior, es interesante pensar entonces en la escritura de la mujer, sobre todo de la mujer del siglo XIX, la cual utiliza el lenguaje desde la negación y la oscuridad de las palabras (Kristeva) con el propósito

³ Vale aclarar que el proceso es muchísimo más complejo y dinámico que lo que en este apartado comentamos, pero para mayor profundización, véase a Ossandón 1998 y Alvarado 2015.

de textualizarse desde un lugar otro que le es ajeno pero del cual se necesita apropiarse para construirse en el discurso (Violi).

La estructura de este trabajo contempla dos apartados centrales. El primero de ellos titulado “subjetividades des-veladas: el problema de lo femenino”, aborda a las primeras autoras que comenzaron a ser parte de las publicaciones periódicas a partir de la segunda mitad del siglo XIX; allí destaca la participación de Rosario Orrego, pero además, y ese es el aporte de este artículo, se rescatan nombres de autoras escasas o bien nunca nombradas por estudios críticos. Culminamos el texto con las respectivas conclusiones y observaciones finales.

1. SUBJETIVIDADES DES-VELADAS: EL PROBLEMA DE “LO FEMENINO”

Dentro de los sujetos que se comenzaron a visibilizar a través de las revistas están las mujeres, quienes desde una posición doblemente marginada, ser mujeres y querer ser escritoras, comenzaron a pugnar espacios mediante estas publicaciones. Rosario Orrego es un antecedente interesante de la parte final del siglo XIX, debido a que mediante la fundación y participación en la *Revista de Valparaíso* marcó un punto de referencia para las mujeres posteriores. Sin embargo, el favorable capital económico y relacional de Orrego sería una característica complicada de equiparar para las escritoras del período finisecular.

No obstante ello, dichos escollos fueron molestos pero no impedimentos obtusos para que tanto mujeres productoras como mujeres lectoras fueran consideradas por las revistas. Frente a esto, destacamos la labor de *La Lira Chilena*, la revista donde publicaron con mayor asiduidad y permanencia escritoras como Maruja y Enriqueta Meiggs de Briceño. Sobre esto mismo trata la columna de Maruja, titulada “La literatura en la mujer”,

LA LITERATURA EN LA MUJER

A mis compañeras colaboradoras de *La Lira*

Plumas más autorizadas que la mía han defendido a la mujer literata cuando se ceba sobre la malidecencia.

Muchos hombres condenan a la mujer que escribe, a la que en sus ratos de ocio da al público las producciones de su pluma ya sea en verso o en prosa.

Yo pregunto, ¿acaso la mujer no escribe con gusto, arte y sentimiento? ¿A ella no le es dado si tiene esa chispa divina que se llama inspiración, escribir lo que bulle en su mente, esas ideas y pensamientos hermosos que brotan de su cerebro? En verdad, creo que en este punto el hombre es un egoísta; siempre quiere que la mujer no salga de su oscura condición, ni que mire otros horizontes.

¿No vemos siempre que la mujer que escribe para el público oculta su nombre bajo un seudónimo? Pero, preguntad ¿por qué? Porque los hombres la critican, la hacen el tema de sus conversaciones y por último declaran en voz muy alta, que la mujer literata es poco digna para formar un hogar y que no puede ser,

ni buena esposa, ni menos buena madre; pero, en mi humilde concepto, creo que pensar esto es un error y muy grande.

Mientras más se instruya a la mujer, la sociedad más se rejenera, porque ella que es la reina del hogar, debe poseer un caudal inmenso de virtudes i de saber, para inculcar a sus hijos, en esas juveniles inteligencias [...]

Tenemos ejemplos palpables que presentar ante los detractores de la mujer literata; las inolvidables poetisas Mercedes Marín del Solar y Rosario Orrego de Uribe honra de nuestra literatura nacional; ellas formaron hogares llenos de luz, de encantos, hogares en que se albergó la felicidad [...] Ambas señoras en sus ratos de ocio cultivaban la literatura i dieron al público hermosas producciones [...]

Hoy podemos presentar a la señora Hortensia Bustamante de Baeza i Delfina María Hidalgo de Moran [...]

Compañeras de colaboración, no desmayéis en mitad del camino; continuad, las habillitas de unos pocos no deben amedrentaros en vuestra obra, seguid cultivando la literatura, y cuando dejéis de vuestra mano la costura o el bordado, ocupad ese rato de ocio en pulsar la lira y arrancadle las melodías más tiernas [...]

(*La Lira Chilena*, N° 28, diciembre 04, 1898, 5)

En el texto citado, la propuesta sobre la emancipación cultural de las mujeres es clara, y está argumentada sobre la base de la “ceguera” y egoísmo de los varones para impedir que las mujeres, al igual que ellos, pudiesen participar de las letras. De allí que Maruja tome varios ejemplos de mujeres escritoras e intelectuales, a quienes su vida pública no afectó para cumplir roles “domésticos”. Pero además, Maruja “historiza” y vuelve visibles a sujetos ensombrecidos por la historia oficial.

Esta última idea la engarzamos con el concepto de “experiencia sexual” de Joan Scott (1999), pues Maruja estructura el discurso desde su experiencia, por ende, citando a Scott, “cuando la experiencia se toma como el origen del conocimiento, la visión del sujeto individual (la persona que tenía la experiencia, o bien la del/a historiador/a que narra) se convierte en la base de las pruebas sobre las que se construye la explicación.” (83). Mediante esta visibilización de la propia experiencia, ya sea de forma implícita o explícita, logrará horadar los discursos provenientes desde la historia oficial, visibilizando a sujetos que se constituyen como tales gracias a las propias vivencias.

Por otra parte, cuando Maruja nombra a las escritoras del XIX y a sus contemporáneas, está configurando una “contratradición” de mujeres-literatas. La *contratradición* la entendemos, desde una explicación institucional, en el sentido que las escritoras son forjadoras/tejedoras de la red literaria en la que a su vez están involucradas.

Para la configuración de la red literaria, los sujetos escriturales despliegan contenidos que en los textos se vuelven programáticos y estratégicos, y en los cuales buscan afirmar su

autoridad estética. La crítica literaria entonces, es crucial en este proceso, pues corresponde, en palabras de Darcie Doll,

a una formación discursiva, en tanto red de discursos que establece un sistema de referencias y valoraciones comunes, al mismo tiempo, marca un límite y una diferencia con los otros discursos en circulación. Reúne diversas variantes, variantes que no sólo interesan en cuanto pueden constituir tipos diferenciables, sino respecto de los espacios culturales [...] Así como la existencia de discursos hegemónicos y subalternos.

(Doll, 2007: s/d)

Estas redes se ven propiciadas no solo mediante columnas como las de Maruja, sino también gracias a las reseñas que se presentaban en la revista S. Fernández Montalva, las que iban acompañadas del retrato de los escritores y las escritoras en la portada. Este es el caso de Meiggs, de quien citamos parte de la "silueta" publicada,

Sra. Enriqueta Meiggs de Briseño

He aquí el nombre de nuestra simpática e inteligente literata que firma sus composiciones con el seudónimo *Violeta*.

¿Qué necesidad tenemos de recomendar sus producciones literarias? ¿Acaso no se recomiendan por ellas solas?

Violeta escribe bien; su estilo es correcto; presenta siempre hermosos paisajes, a nuestra vista, pasajes que nos hacen sentir, que nos hacen llorar.

Hace algunos años, escribió en el periódico *La Familia*, después en *La Época*, en *La Libertad* y últimamente en *La Revista Cómica*.

Damos con gusto su retrato en nuestra primera página y además publicamos algunas composiciones escritas en su álbum, inspiradas por ella, la *humilde* Violeta.

(*La Lira Chilena*, n° 2, primera quincena de marzo, 1898, 1)

Pero el posicionamiento y reconocimiento de las mujeres escritoras en esta revista, tanto por medio de la crítica como de la publicación de sus textos, no son las únicas acciones o "tomas de conciencia" respecto de los roles del género femenino. Maruja, la misma de la primera columna citada, se referirá a uno de los asuntos más controversiales de los cuales se ocuparon los intelectuales, varones en su gran mayoría: la educación e instrucción de la mujer.

En el número 25 de *La Lira*, apareció la siguiente columna firmada por "Siempreviva", quien responde a un artículo publicado en el número anterior escrito por Maruja, donde se esbozaban algunas de las profesiones accesibles para las mujeres. Procedemos a citar la respuesta:

LA INSTRUCCIÓN DE LA MUJER

En el número 24 de La Lira Chilena, correspondiente al 11 del presente mes, he leído con sumo agrado un interesante artículo de una notable escritora que se oculta bajo el seudónimo *Maruja*, y que trata sobre la instrucción que se debe dar a la mujer [...]

No niego que la misión más grande i noble de la mujer es el cumplimiento de sus deberes en el hogar doméstico, primero de hija i luego después de esposa i madre. [...]

No todas las mujeres tienen vocación al matrimonio, cadena dorada al principio, llena de encanto i de poesía, pero que después se transforma en yugo odioso e insoportable, gracias a los frecuentes disgustos conyugales, a órdenes dictadas por una parte i rebatidas por la otra [...]

La educación que se da hoy a la mujer es deficiente, está muy lejos de ser lo extensamente necesaria a sus facultades intelectuales. [...]

Siempre viva

(*La Lira Chilena*, año II, n° 25, 18 de junio, 1899, 9)

Tratar el problema relativo a la instrucción de la mujer y revisar la organización de los roles de acuerdo al género es un tema polémico durante el período que revisamos. Según Asunción Lavrin (2005), “el lapso entre 1890 y 1940 se mostró receptivo para asuntos relativos a la mujer y las relaciones entre hombres y mujeres dentro de la familia [...] se vio que había varias necesidades fundamentales que resultaban esenciales para la participación femenina en el cambio social.”(17-18). En esta línea, las revistas de *Chile* y la *Nueva*, ambas de una línea liberal-conservadora, plantearon y discutieron en sus páginas la inclusión de las mujeres dentro del quehacer y producción económica, de modo que también debieron abordar si la instrucción otorgada para éstas era o no la adecuada.

Sobre esto, Ricardo Montaner redactó la columna “El Feminismo” para la *Revista de Chile*, quien desde una propuesta evolucionista, racionaliza el feminismo en tanto corriente y revisa los factores que han llevado a su constitución,

“El Feminismo”

Por Ricardo Montaner Bello

Uno de los libros que han dejado más duradera impresión en mi espíritu, ha sido la obra de Stuart Mill sobre la emancipación de la mujer. Todo me sorprendió en él; la novedad de la teoría social que defiende, las razones y argumentos que hace valer, la lógica del raciocinio [...]

Era, en verdad, la primera vez que meditaba sobre tales cosas, porque hasta ese momento la desigualdad social y política del hombre y de la mujer, lo mismo

que su desigualdad de sexos, me parecía una consecuencia necesaria del orden natural de las cosas, o sea, de los hechos consumados en la naturaleza. [...]

El feminismo, tal como ahora se presenta, es doctrina modernísima, pero que ha tenido la rara fortuna de franquear con rapidez las diversas fases del desarrollo de las ideas. De la forma utópica pasó a la fórmula dogmática y científica, de ésta alcanzó luego algunas adaptaciones políticas, y hoy día aspira a la completa realización de la práctica. [...] lo nuevo y lo moderno en el feminismo es su organización como doctrina militante, su rápida evolución y sus ambiciosas esperanzas.

No es propiamente una revolución, porque se desliza sin violencias ni quebrantos; es una evolución que avanza, que gana terreno, y se desenvuelve en el seno mismo de las sociedades como una fuerza interior largo tiempo comprimida. Y es un grande error el atribuir el movimiento feminista a la iniciativa de alguna personalidad, porque aparte que éstas no pueden tanto, el feminismo, como ya se ha dicho, es una vieja cuestión social, presentida en todas partes que busca al fin una solución.

(*La Revista de Chile*, vol. 2, n° 2, entrega 17, 15 de enero, 1899, 2-5)

En diálogo con la columna anterior, donde se evidencia tolerancia y apertura respecto de la constitución de movimientos feministas, está el artículo “Feminismo y amor libre” de la *Revista Nueva*, desde donde tomamos algunos extractos:

FEMINISMO Y AMOR LIBRE

Desde hace algún tiempo el feminismo es una de las cuestiones que más se discuten entre nosotros. El año pasado, el Ateneo de Santiago y el de Valparaíso la pusieron en la tabla de sus discusiones y varios oradores la trataron en elocuentes discursos. Huelga decir que casi la totalidad de las opiniones emitidas en tales centros de cultura, opiniones llevadas después a la prensa, fueron favorables al feminismo, entendiéndose por tal la filosofía, moral o sistema económico que persigue la igualdad de situación entre el hombre y la mujer ante la lucha por la vida [...] No era tarea difícil la de los defensores del feminismo. Ponerse del lado de la mujer, en cualquiera circunstancia, es ya una acción simpática; constituirse en su paladín contra las enormes muchedumbres de los burgueses que la niegan ciertos derechos que los feministas piden para ella, es ya un acto que merece ser aplaudido [...] lo escrito puede parecer una paradoja; pero solo es la verdad. La paralojización nace de que, generalmente los feministas consideran a la mujer aislada, individualmente, olvidando tener en cuenta su situación como colectividad, como mitad del género humano. [...] Pero el feminismo militante no quiere rendirse a la evidencia de los hechos, no quiere reconocer la privilegiada situación de la mujer en el dúo humano [...] levantar a la mujer como adversaria del hombre, trocar los papeles, en una

palabra, dando a éste una situación privilegiada respecto de aquella. Ese privilegio nace de la superioridad material, orgánica del hombre sobre la mujer. No me refiero a las cualidades intelectuales: siempre he creído que hay muchas mujeres más inteligentes que los hombres [...] Pero nadie me convencerá- por más citas sabias que haga- de que, orgánicamente, la situación del hombre es igual a la de la mujer en la lucha por la vida. De esa desigualdad hacen tabla rasa los feministas cuando piden la lucha entre el hombre y la mujer en igualdad de condiciones. Si esta igualdad se produjera, el hombre resultaría favorecido [...]

E.G. Hurtado y Arias⁴

(*Revista Nueva*, vol. 1, 1900, 233, 234, 235)

A diferencia del artículo de la *Revista de Chile*, en este último las mujeres ni siquiera tienen el espacio para discutir, sino que son los hombres, “los feministas”. Pero no son todos los involucrados, sino que aquellos agentes validados bajo algún espacio institucionalizante, ya fuera un cenáculo o ateneo. Es decir, esta propuesta es más conservadora aún, en tanto que las mujeres son habladas.

Sobre este proceso de inclusión de las mujeres en el ámbito de los discursos públicos, al extremo de ser tratado como parte de la cuestión social, Julieta Kirkwood (1989) plantea que, “consistía en el proceso de constitución de una comunidad política [...] la incorporación creciente de la ciudadanía política de aquellos que no estaban incorporados: sectores medios, obreros, campesinos, mujeres, jóvenes” (Íbid.:54). Sin embargo, la mujer estaba instituida en lo privado, lugar que Kirkwood relaciona con “el dominio efectivo, irreductible y confuso de la afectividad, la cotidianidad y la individualidad y por lo tanto [...] alguien que está fuera de lo público, vale decir, lo social, lo político, lo patriarcal.” (Íbid.:58)

En síntesis, instalar el diálogo *intertextual* entre estas revistas y preguntarnos sobre la acogida que estas otorgan tanto a las escritoras como a los problemas relativos a las *disposiciones* para el género femenino, tiene por objetivo profundizar en el *habitus* de las revistas, los que también están constituidos por asuntos contingentes como estos, y a su vez fundamentales para lo que será la profesionalización de las mujeres escritoras, ya evidentes a partir de 1910.

Los movimientos feministas, específicamente las sufragistas ya más consolidadas, intervendrán en las revistas de 1915 en adelante.

⁴ Se trata del periodista peruano oriundo de Tacna llamado Enrique Hurtado y Arias, quien desarrolló el periodismo en su país natal, en Buenos Aires, Valparaíso y, por supuesto, Santiago.

2. LAS MUJERES PROFESIONALES: DISCURSOS DE GÉNERO Y ORGANIZACIONES CONSERVADORAS

A partir del año 1910 comenzó a figurar en *Zig-Zag* el Círculo de Lectura de Señoras, el que no pasaba de ser una reunión literaria esporádica, continuadora de los salones decimonónicos donde se reunían las damas de alta sociedad. Sin embargo, no fue hasta 1915 cuando se constituyó el Círculo de Lectura fundado por Amanda Labarca, con una línea laica e inspirada en las clases medias, permeado por el feminismo de Labarca quien militaba en el partido Radical, al igual que su marido Guillermo Labarca Huberston. Frente a este, en 1916 apareció el Club de Señoras, fundado por Delia Matte de Izquierdo, con una línea más conservadora pero preactiva respecto de la participación y profesionalización de las mujeres en las letras y otras especialidades artísticas, como la escultura, donde destacó Rebeca Matte.

Ambos círculos de mujeres⁵ encontraron en las revistas centros de difusión de sus propuestas e ideas; para el caso del Club, *Zig-Zag*, *Selecta*, *La Familia*, *Siluetas*, *La Revista Azul* y *La Tribuna Ilustrada*. Esta última se hizo cargo de la polémica entre el círculo de Delia Matte y la Liga de Damas Chilenas⁶, la agrupación de mujeres conservadoras católicas. Estas publicaciones fueron medios de difusión y exposición tanto de las autoras como de sus ideas, en definitiva, espacios de reafirmación de la “genealogía” textual de mujeres. En este sentido, Iris comenzó a ser parte del magazín de Edwards desde 1905, donde publicó cuentos de tinte costumbrista, en tanto Roxane (Elvira Santa Cruz Ossa), a partir de 1914, se hizo cargo de la columna “Vida Social” en la misma publicación.

Dentro de *Zig-Zag* convivieron diferentes discursos en torno a la participación de las mujeres en el ámbito público. Por una parte, estaba el subsidiario de las mujeres trabajadoras; por otro, el de las mujeres escritoras, el cual ponía de relieve el progreso que ello implicaba para el país, pues en Europa eran bien vistas las profesionales de la literatura. Por último, encontramos aquellos textos que ridiculizan los movimientos feministas europeos y norteamer-

⁵ Para Manuel Vicuña, ambas organizaciones que se propusieron “fomentar la cultura artística de las mujeres, entrañaban la posibilidad de ampliar el radio de acción de sus tradicionales roles domésticos, merced al desarrollo de otras facultades y habilidades. El estímulo mental derivado de la lectura y el debate les ayudaría a desarrollar ‘su poder creativo’, a perfeccionar tanto su capacidad de juicio como su gusto, y a despertar su imaginación. A su vez, el desarrollo de todas estas ‘facultades’, la educación de la inteligencia (‘gimnasia mental’) y de los sentidos dotaría a las mujeres con una percepción más aguda de la realidad y una capacidad de autoexpresión [...] en beneficio de aquello que tanto interesa a las mujeres: el buen gobierno de su casa. (2001, 135).

⁶ Amalia Errázuriz de Subercaseaux y la señora María Luisa Mc Clure de Edwards fueron parte de la Liga de Damas Chilenas, la que comenzó sus funciones en 1912 con el objetivo de censurar representaciones teatrales que consideraban inadecuadas acorde a los valores católicos. La primera reunión se realiza en *El Mercurio* de Santiago y asisten fundamentalmente mujeres de la aristocracia de la capital, pero también algunos personeros del partido conservador. La Liga, por otra parte, fue la agrupación que se opuso con más fuerza a las conferencias de la feminista española Belén de Sárraga, quien visitó Chile en 1913, concentrando sus actividades políticas en el norte salitrero.

ricanos, reafirmando lo innecesario de ellos. Bajo este marco, las escritoras comenzaron a ser parte del magazín, pero no fue hasta *Selecta*, con el apoyo de Luis Orrego Luco en 1909 donde pasaron a formar parte activa de la revista, asunto que les permitió a la misma Iris, Roxane y los póstumos escritos de Shade o Sombra (Mariana Cox Stuvan), entre otras, profesionalizar y legitimar esta actividad.

Las mujeres que participaron activamente del proceso de inclusión de las escritoras dentro del campo literario, junto a las ya mencionadas, fueron Luisa Lynch, Sara Hubner (Magda Suderman), Sofía Eastman, Teresa Prats Bello de Sarratea, Carmen y Ximena Morla Lynch, Mary Yan, Graciela Sotomayor, Laura Jorquera (Aura), Vera Zouroff, Luisa Anabalón Sanderson (Winétt de Rokha), Tilda Brito Letelier (María Monvel), Teresa Wilms Montt, Delia Rojas (Dellie Rouge). Sobre este grupo de autoras, las de fines del siglo XIX y las posteriores a las enumeradas, Darcie Doll (2001) investigó la conformación de una contradicción de críticas literarias, donde junto con proponer una periodización acorde a los años de aparición de estas escritoras, se abocó en los estilos enunciativos de cada grupo que distinguió. Por nuestra parte, nos interesa revisar bajo qué instancias enunciativas y en relación con qué discursos aparecieron estas autoras dentro de este período transicional en la constitución del campo literario y la esfera específica de producción de publicaciones periódicas.

En otro aspecto, las “reglas” a partir de las cuales Amanda Labarca⁷ proyectó el Círculo de Lectura, fueron enunciadas a través de la revista *La Familia*, donde declaró en la columna “La hora de los libros” que

Por lo que respecta a la lectura, es fácil observar también que los hombres rara vez se juntan para gozar del encanto sugestivo de un libro y que las mujeres prefieren siempre hacerlo, ¿quién no ha visto en las tranquilas veladas invernales un grupo de cabezas, rubias o morenas inclinadas sobre la costura, mientras crepita el brasero, parpadean las lámparas y la voz cantarina de una muchacha va desgranando lentamente sobre ellas la gracia de su timbre y el ensueño de unas páginas de amor? Tales veladas han sido el germen natural de los círculos de lectura, de los ‘reading-club’ que son atendidos y sustentados por los elementos femeninos de los países más adelantados.

(*La Familia*, n° 64, 1915, 10)

El Círculo de lectura era proyectado por Labarca como una instancia para compartir crítica literaria y, sobre todo, para generar un espacio de lectura ajeno al dominio doméstico y así generar un “espacio propio” de conciencia crítica respecto a la importancia del incremento

⁷ El *habitus* de Amanda Labarca no es el mismo de Iris, Roxane o Shade, pues pertenecía a la clase media acomodada. Fue profesora de castellano graduada en la Universidad de Chile. Ocupó cargos directivos en la educación media y superior y fue la primera mujer nombrada profesora titular de Sico-logía en la Universidad de Chile (1924). En 1946 fue nombrada delegada plenipotenciaria del gobierno chileno ante la Asamblea de las Naciones Unidas. Estuvo ligada al Partido Radical.

intelectual tanto en las mujeres acomodadas como en las más sencillas. *Zig-Zag*, por su parte, se convirtió en el principal promotor del Club de Señoras, de allí que estuvieran bien consideradas las escritoras que hemos mencionado anteriormente, como Iris, Roxane y Shade. En 1915, en el magazín apareció el siguiente comunicado,

CLUB DE SEÑORAS

Hemos recibido del Directorio del Club de Señoras, el galante obsequio del primer ejemplar de los Estatutos de esta interesante Asociación. En ellos están concentrados los sanos propósitos y los altos ideales porque sus Directoras piensan regir la Institución. Ventajosamente conocidas en nuestra sociedad son las tres distinguidísimas señoras que componen su primer Directorio: Sra. Luisa Lynch de G., Delia Matte de Izquiero e Inés Echeverría de Larraín, quienes por su privilegiada situación intelectual y social, colocarán al Club en un sitio preferente de nuestra vida social futura.

(*Zig-Zag*, n° 554, 2 de octubre, 1914, s/p)

El comentario incluido en el semanario, instala al Club no por sus méritos o logros, sino que por el *habitus* de clase de quienes lo conformaban, el que les otorgó el capital social y relacional suficiente para legitimarse. Ciertamente, en el magazín siguieron con detalle las actividades de las señoras, incluyendo en varias ocasiones fotografías de sus reuniones y crónicas en torno a su sitio de reuniones,

Buscad en la calle de Huérfanos, entre las de San Antonio y de Estado, una gran plancha esmaltada de negro... Está a la vera de un Restaurant elegante, y sobre ella campea esta lacónica frase, en letras de oro: 'Club de Señoras'. Obscurece. Al reclamo del timbre surge por un largo pasillo una silueta callada y lenta: tiene algo de aparición de la otra vida en el seno de la penumbra misteriosa...

- ¿Qué desea señor?
- Pasar
- ¿Ha sido invitado el señor?
- Sí
- ¿A quién anuncio?
- A un representante de la revista 'Zig-Zag' [...]

(*Zig-Zag*, n° 599, 12 de agosto, 1916, s/p)

A través de la misma fórmula discursiva que el magazín usó para promocionar a "Los Diez", con relatos que subrayaban el misterio tanto de la agrupación como del lugar de reuniones, así también promovieron al Club de Señoras y potenciaron dentro del semanario a aquellas que eran sus integrantes. En este sentido, es importante mencionar que ni siquiera Mistral cobró tanto interés como Iris o la misma Roxane, de quien se publicaron sus conferencias completas sobre las escritoras francesas en 1916.

Sobre lo último, cuando Gabriela Mistral ganó en los Juegos Florales de Santiago en 1914, apareció en no más de dos ocasiones: la primera siendo anunciada como ganadora; y la segunda, publicando sus poemas, pero con bastante tiempo de distancia entre uno y otro número; no así las reinas de belleza del certamen, quienes ocuparon más espacios en la revista. Pero no fue hasta el año 1918, cuando la poeta ya reconocida había sido llamada por el gobierno mexicano para elaborar la reforma educacional; a partir de este hecho se le comenzó a dar mayor importancia, pues en los números de esa fecha se expusieron incluso fotografías de ella subiendo al avión que la trasladaría. Es decir, su capital social y su *habitus* de clase constituyeron una excusa para *Zig-Zag*, un criterio importante para aprobar o no a las literatas profesionales entre sus páginas.

El año 1916 fue clave tanto para el acontecer literario como para el agitado escenario social que remeció esa década. El magazín de la empresa editorial no pudo quedar exento de los nuevos discursos sociales, pues obviarlos le habría significado autoexcluirse de las pugnas contingentes, siendo desplazada por el conjunto de publicaciones de la época. Previo a este año, en este sentido, habría sido inadmisibles publicar una conferencia de Iris donde el tema central fuera la participación de las mujeres en las luchas sociales. De allí procedemos a citar un extracto:

El padre jesuita que me dirigía se encargaba de repetirme en cada confesión: 'Lee verdades eternas' con el santo propósito de que tomase horror a los libros. Cuánto le asustaría si resucitase, la respuesta que di a un canónigo de la Primada de Toledo, que, con ojo negro de águila, me escudriñaba por entre las rejillas del Tribunal de Penitencia. Al escuchar mi primer pecado, preguntó azorado: '¿Leeis novelas? No padre. Ahora las vivo, de vieja las leeré'. [...]

Con este bagaje intelectual y moral llegamos al matrimonio. ¡Honor al coraje de los hombres que prestaron fe al más inconsciente de nuestros juramentos, puesto que no sabíamos lo que dábamos ni lo que recibíamos. Verdad que nuestros maridos nos tomaron en calidad de cosas... finas u ordinarias, objetos de lujo o de simple pacotilla. Justo es reconocer que no merecíamos más. El matrimonio era para la mujer, una nueva cárcel. Si antes habíamos pensado y actuado por cuenta de nuestro confesor, después seguíamos viviendo y pensando por cuenta de nuestro esposo. Nos encerraba. Una niña casada no tenía derecho para ir a ninguna parte [...] Ir al teatro ¡ni pensarlo! [...] Por mi parte, yo no reconozco, en la niña que fui, tímida, débil física y moralmente, triste, pesimista: temerosa de la opinión ajena, incapaz de todo esfuerzo, fanática, escrupulosa, a la mujer que soy ahora, fuerte terrible: sin miedo a nada ni a nadie, segura de todo y resuelta de todo... Las enfermedades que antes me derribaban, ahora me embisten temblando y se van aburridas de que no las cuide, ni les llame al médico... [...]

(*Zig-Zag*, n° 617, 16 de diciembre, 1916, s/p)

La conferencia de Iris da cuenta de la mutación en las percepciones de la mujer y la apertura de los roles de género. Junto con ello, observamos además la variación en el *habitus* de la propia *Zig-Zag*, la que de ser conservadora y contar con el apoyo de la institución eclesíástica, hacia 1916 ya no le representaba mayores conflictos exponer testimonios polémicos como el citado, donde junto con denunciar las diferentes formas de patriarcalismo, se burla de los consejos de clérigos católicos. Pero textos como los de Echeverría no fueron los únicos que polemizaron sobre los roles de la mujer y la activación de estas frente a la contingencia. En 1917 se publicó el artículo “La acción de la mujer en los destinos de la raza” de Adela Rodríguez Rivadeneira, donde se realiza una importante desacralización de *La Araucana* de Alonso de Ercilla, pues la autora problematiza en torno al protagonismo de las mujeres mapuches, alegoría que utiliza para referirse a la relevancia de la acción de sus congéneres frente a los problemas asociados a la cuestión social.

Respecto de la participación de las escritoras en otras publicaciones, ciertamente en *Los Diez* Inés Echeverría (Iris) y Gabriela Mistral fueron frecuentes en sus páginas. Lo mismo sucedió con *Artes y Letras*, mientras que en *Musa Joven* y *Azul*, María Luisa Fernández (Monna Lissa) fue columnista permanente. Esta última escritora es señalada por Bernardo Subercaseaux dentro del grupo que identifica como “feminista aristocrático”, constituido además por las mujeres que hemos mencionado en este apartado.

Sin embargo, Amanda Labarca no corresponde a esta clasificación ni quienes participaron de *Numen* y *Claridad*, donde nuevas subjetividades se textualizaron, pues comenzaron a ser publicadas Miriam Elim, María Antonieta Le Quesne, Olga Acevedo y la misma Labarca, quien apareció en la revista de la Federación de Estudiantes con mayor frecuencia.

Respecto de las mujeres en las revistas político-culturales, en *Numen* se expuso un programa contradiscursivo sobre Mistral, en contraste con el imaginario que en torno a ella había organizado hasta 1918 el magazín *Zig-Zag*. Es decir, mientras que en el semanario se publicó a la poeta en la medida que esta alcanzó mayor relevancia internacional y cercanía con los círculos de poder, en la publicación encabezada por Boza, en tanto, fue considerada una compañera en la lucha social, quien desde su saber de profesora y su *habitus* de clase engrandecía a los sectores menos favorecidos de la sociedad. Sobre esto trata la siguiente cita:

La obra educadora de Gabriela Mistral

Gabriela Mistral ha correspondido, como era lógico suponerlo, a las expectativas cifradas en su innegable preparación pedagógica. La ilustre poetisa partió un día a la lejana Punta Arenas, en seguimiento de unión de maestra.

Allá fue recibida con los brazos abiertos, y los padres encargaron a su celo apostólico la formación del carácter de tantas almas infantiles [...]

(*Numen*, n° 4, 6 de diciembre, 1918, 3)

Mientras que en la “prensa grande” se rescatan las influencias políticas extranjeras de Mistral, en *Numen*, en cambio, se promueven aquellos hechos simples de la “intrahistoria” de la poeta profesora.

Los movimientos en las disposiciones de género y la inclusión de escritoras dentro de las revistas es un tema amplio y que se debe comprender como un proceso cultural que no afectó solo la esfera literaria, sino también la política y social, pues, gracias a los impulsos iniciados por las mujeres que hemos mencionado, en 1919 se creó el Consejo Nacional de Mujeres, el cual elaboró un proyecto sobre derechos políticos y civiles.

Finalmente, a comienzos de 1920, Labarca y sus compañeras no dejaron de manifestarse sobre los cambios de realidades sociales, así como el esquema de familia patriarcal que doblegaba a las mujeres bajo el subterfugio de protección. La falta de acción por parte del Congreso y de la presidencia evitó cualquier avance, pero el alejamiento temporal de Alessandri entre 1924 y 1925 posibilitó la aprobación de un proyecto de reforma en marzo de 1925. Efectivamente, en ese año se concedió a las mujeres derechos familiares y patrimoniales, en tanto que en 1934 se consiguió el sufragio en las elecciones municipales y en 1949 el derecho a voto sin discriminación.

El protagonismo que alcanzó Amanda Labarca provocó que en el año 1922 en *Zig-Zag* se organizara una encuesta, al mismo estilo de la que años antes había publicado en torno a las preferencias literarias de los lectores, en la cual se enfrentaron las opiniones de las mujeres liberales contra las conservadoras, agrupadas tras el Club de Señoras. Considerando la línea editorial y los intereses de clase y políticos de los productores del magazine, la encuesta favoreció al Club, a la par que demonizó los proyectos de Labarca y los movimientos estudiantiles.

A partir del conjunto de contradiscursos generados desde las diatribas y las respuestas críticas de las publicaciones heréticas, es posible comprender el fenómeno que Gonzalo Catalán, en concordancia con la propuesta teórica de Bourdieu, denomina “proceso de delegación”.⁸

CONCLUSIONES

Para cerrar este trabajo, nos interesa destacar algunos aspectos reiterativos y que, finalmente, son los que constituyen el *habitus* de estas revistas y de los agentes que participan en ellas.

⁸ Con este concepto se aborda la “redefinición que se opera en las clases social y culturalmente hegemónicas respecto del nuevo campo literario” (Catalán, 1984, 140). Desde el punto de vista del campo intelectual, la autonomización de la esfera de producción literaria implicó para los agentes la consolidación y emergencia de nuevas posiciones. Por lo tanto, producir esta delegación consistiría en la representación de los intereses, concesiones, acuerdos, estímulos, censuras, exclusiones y rechazos entre los círculos dirigentes y los escritores.

En un primer aspecto, resulta notoria la búsqueda de escritores-cabecilla durante esta “revolución cultural”. Es así como encontramos academias que llevan nombres de poetas destacados, la realización de semblanzas y reseñas que mezclan la crítica literaria con elementos biográficos de los aludidos. Este es, a nuestro parecer, uno de los rasgos que demuestra la necesidad por renovar el *repertorio* literario nacional, por lo cual, una de las primeras tareas es actualizar los referentes culturales y literarios. Para ello, se evalúa el capital específico de estos, quienes finalmente se constituirán en figuras aptas y óptimas para ser admiradas por los nuevos agentes emergentes del campo.

Desde un segundo aspecto, las revistas que van entre los últimos cinco años del siglo XIX y el 1900 incluido experimentan la transición desde un *repertorio* centrado en un público lector concentrado y dedicado a la lectura, hacia otro que con solo ver una portada se debería sentir atraído por la publicación. De allí que los recursos gráficos sean recurrentes y se intente congeniar la producción literaria con el retrato de quienes la han concretado. Esto último tiene relación con la búsqueda del reconocimiento y la *legitimación* dentro del campo literario en vías de autonomización.

En tercer lugar, las revistas asumen un espacio más protagónico, que demarca el trayecto que sufren desde agentes del campo literario hacia configuradoras de un conjunto específico de producción. Esto lo revisamos mediante el diálogo *paratextual* y los elementos *intertextuales* que caracterizan a las publicaciones, mediante los cuales confirmamos que no son periódicos aislados, que no se pronuncian sobre sí mismos ni sobre los demás. Muy por el contrario, existe una preocupación constante por entablar lazos de cordialidad o de polémica entre revistas y entre los agentes que de ellas participan.

Por último, del mismo modo como los escritores, principalmente los poetas, sufren las contradicciones de inicios de siglo, en medio del acelerado proceso de modernización, las revistas acogen en sí mismas las negaciones y refutaciones tanto de las corrientes estéticas del 1800 como del Modernismo.

De acuerdo a esto, concluimos que es un error caer en la generalización de estas revistas como modernistas. Dicha apreciación es imprecisa, pues no problematiza la especificidad, el *habitus* de cada una de ellas y, por ende, la relación que guardan con la institución y el campo completo. En este sentido, la más herética de las publicaciones fueron las de Francisco Contreras.

BIBLIOGRAFÍA

- Alvarado Marina.** 2015. *Revistas culturales chilenas del siglo xix (1842-1894): Historia de un proceso discontinuo*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica Silva Henríquez. (en prensa)
- Alvarado Marina.** 2015. *Teresa Wilms Montt. Estrategias textuales y conflicto de época*. Santiago de Chile: Editorial Cuarto Propio.

- Bourdieu Pierre.** 2002. *Campo de poder, campo intelectual. Itinerario de un concepto.* Buenos Aires: Montessor.
- Brunner José Joaquín; Catalán, Gonzalo.** 1984. *Cinco estudios sobre cultura y sociedad.* Santiago de Chile: FLACSO.
- Kristeva Julia.** 1999. *Sentido y sinsentido de la rebeldía.* Santiago de Chile: Editorial Cuarto Propio.
- Lavrin, Asunción.** 2005. *Mujeres, Feminismo y Cambio Social en Argentina, Chile y Uruguay 1890- 1940.* Santiago de Chile: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.
- Ossandón, Carlos.** 1998. *El crepúsculo de los sabios y la irrupción de los publicistas.* Santiago de Chile: LOM Ediciones
- Poblete, Juan.** 2002. *Literatura chilena del siglo XIX: Entre públicos lectores y figuras autoriales.* Santiago de Chile: Cuarto Propio.
- Santa Cruz, Eduardo.** 1998. *Conformación de espacios públicos, masificación y surgimiento de la prensa moderna en Chile del siglo XIX.* Documento de trabajo número 28. Santiago de Chile: Centro de Investigaciones Sociales Universidad Arcis.
- Scott, Joan.** 1999. "El género: una categoría útil para el análisis histórico". En Navarro, Marisa y Stimpson, Catherine (eds.). *Sexualidad, género y roles sexuales.* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, pp. 265-302.
- Vicuña Manuel.** 2001. *La belle époque chilena.* Santiago de Chile: Editorial Sudamericana.
- Violi Patrizia,** 1991. *El infinito singular.* Madrid: Ediciones Cátedra S.A.

CORPUS DE REVISTAS

- La Lira Chilena*, N° 2, primera quincena de marzo, 1898
- La Lira Chilena*, N° 28, diciembre 04, 1898
- La Revista de Chile*, vol. 2, N° 2, entrega 17, 15 de enero, 1899
- La Lira Chilena*, año II, N° 25, 18 de junio, 1899
- Revista Nueva*, vol. 1, 1900
- Zig-Zag*, N° 554, 2 de octubre, 1914
- La Familia*, N° 64, 1915
- Zig-Zag*, N° 599, 12 de agosto, 1916
- Zig-Zag*, N° 617, 16 de diciembre, 1916
- Numen*, N° 4, 6 de diciembre, 1918